

Artículo

---

# Una introducción al *giro afectivo* desde las ciencias sociales:

## herencias y disputas, aportes y continuidades

*An introduction to the affective turn from social sciences: inheritances and disputes, contributions and continuities*

Clarisa Leonard

Licenciada en Ciencia Política  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Doctoranda en Ciencia Política  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Docente Licenciatura en Trabajo Social  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Becaria doctoral de Conicet

Correo: leonardclarisa@gmail.com

---

## Resumen

El artículo brinda una introducción al denominado giro afectivo, que sintetiza sus principales líneas de desarrollo y áreas problemáticas clave. Se adopta un enfoque cualitativo y reflexivo, fundamentado en la revisión de literatura especializada en el tema, con el objetivo de explorar el desplazamiento epistemológico hacia los afectos y las emociones, y su contribución al campo de las ciencias sociales. En primer lugar, se examinan los antecedentes del interés por los afectos en el ámbito de las reflexiones filosófico-políticas occidentales y entre los clásicos del pensamiento social. Luego, se aborda la discusión que surge del diálogo entre el giro afectivo y el giro lingüístico, con el propósito de identificar las rupturas y las continuidades entre el lenguaje/discurso y los afectos/emociones. A continuación, se indaga en la distinción conceptual entre afecto y emoción, reconociendo que esta diferenciación no constituye una barrera insuperable dentro del marco del giro afectivo, sino que permite avanzar hacia una comprensión sociopolítica, materialista y crítica de los afectos y las emociones. En este sentido, el último apartado plantea una reflexión y abre algunos interrogantes sobre la contribución que pueden brindar las perspectivas afectivas-emocionales para pensar problemáticas sociales contemporáneas.

## Palabras clave

Giro afectivo, Afectos, Emociones.

---

## Abstract

The article provides an introduction to the so-called affective turn, summarizing its main lines of development and key problem areas. It adopts a qualitative and reflexive approach, grounded in a review of specialized literature on the subject, aiming to explore the epistemological shift towards affects and emotions and their contribution to the social sciences. First, it examines the antecedents of interest in affects within western philosophical-political reflections and among the classics of social thought. Then, it addresses the discussion arising from the dialogue between the affective turn and the linguistic turn, with the aim of identifying ruptures and continuities between language/discourse and affects/emotions. Next, it examines the conceptual distinction between affect and emotion, recognizing that this differentiation does not constitute an insurmountable barrier within the framework of the affective turn, but rather allows for progress toward a sociopolitical, materialist, and critical understanding of affects and emotions. In this sense, the final section offers a reflection and raises some questions about the contribution that affective-emotional perspectives can make to addressing contemporary social issues.

## Keywords

Affective turn, Affects, Emotions.

---

## Introducción

El presente artículo recupera una sección de mi tesina de la Licenciatura en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario) titulada *Neoliberalismo y afectos: el odio y la producción de subjetividades*. Dicho trabajo demandó un rastreo por teorías y perspectivas de las ciencias sociales que estudian los afectos y las emociones. Este recorrido –o “estado del arte”– aportó a la delimitación y fundamentación del marco epistemológico de una investigación en torno al odio.<sup>1</sup> Pero, a la vez, me permitió reconstruir un objeto-problema de indagación en sí mismo, sobre el que versa el presente artículo y al cual podemos sintetizar bajo la denominación de *giro afectivo*.

Desde mediados de los años 90’ del siglo pasado, los estudios culturales primero y luego diversas líneas de las disciplinas sociales proponen integrar en sus investigaciones una dimensión de la vida social y de la propia condición humana largamente conjurada por las pretensiones racionalistas del pensamiento moderno occidental. Los afectos, emociones, pasiones, sentimientos, relegados al fuero privado e íntimo, paulatinamente han sido extraídos del espacio subjetivo o de la “interioridad de los sujetos”, reconociéndose su incidencia y relevancia en los fenómenos colectivos y, por tanto, la pertinencia de ser pensados más allá del campo de la psicología (Abramowski y Canevaro, 2017:14).

Estos desplazamientos teóricos y epistemológicos acompañan las transformaciones radicales y aceleradas que desde la década del ’80 del siglo pasado experimentan las sociedades occidentales. Enmarcados por el fin de la Guerra Fría y la consagración de un nuevo orden mundial, ciertos procesos como la globalización, las nuevas y múltiples formas de la guerra, la hegemonía del capitalismo en su versión neoliberal y financiera, los vertiginosos avances en las ciencias, las tecnologías y las comunicaciones, etc., son señalados por diversos autores como parte del trasfondo que abre a nuevos desafíos y alternativas para pensar la complejidad y multidimensionalidad de lo social (Moraña, 2012).

.....

1 La tesina fue dirigida y codirigida, respectivamente, por las doctoras y profesoras Evangelina Benassi y Florencia Brizuela, a quienes agradezco profundamente por su acompañamiento y aportes fundamentales al proceso. Los aspectos centrales de dicho trabajo sobre el odio y las subjetividades neoliberales fueron publicados en un artículo anterior (Leonard, 2021).

En este contexto, las mutaciones también se manifiestan a niveles micropolíticos, afectando las costumbres y conductas de la vida cotidiana. Las formas contemporáneas de la subjetividad se reconfiguran debido a diversos fenómenos, como el desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, la desesencialización de las identidades, la afirmación de las diferencias, la estimación de las desigualdades, así como la exaltación del individualismo y del espíritu emprendedor competitivo (Arfuch, 2016).

Desde esta dimensión, los registros afectivos o emocionales intervienen en los procesos de subjetivación, operando a través de múltiples dispositivos y tecnologías en constante renovación. Los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales facilitan la exhibición de la intimidad y la exaltación emocional. También, influyen diversas técnicas de cultivo del yo, desde las terapias *psi* y la autoayuda, hasta las nuevas religiosidades y espiritualidades. Además, instrumentos gubernamentales, asesorados por las neurociencias y las psicologías positivas, promueven la “educación emocional” en escuelas y lugares de trabajo como promesas de productividad, bienestar y felicidad (Cabanas e Illouz, 2019). Habitamos un tiempo de “emocionalización” de los vínculos y la vida pública (Illouz, 2010); una especie de “boom afectivo”, como le llaman Abramowski y Canevaro (2017:9). En este contexto, las perspectivas más rígidas y las divisiones disciplinarias muestran sus limitaciones, más aún cuando las “nuevas formas de dominación y marginalidad (...) se corresponden con pulsiones donde el elemento emocional, pasional, etc. desempeña –más que el de la razón instrumental– un papel preponderante” (Moraña, 2012:314).

Ahora bien, el movimiento epistemológico a los afectos también conlleva y narra su propia genealogía, una “historia interna” (Murillo, 2012:47) que se inscribe, pero no se reduce, como mero epifenómeno, al contexto señalado. Como fue dicho, los enfoques sobre lo sensible –aunque múltiples, divergentes e incluso en tensión– suelen agruparse bajo lo que se ha denominado el giro afectivo (o emocional). Esta noción, acuñada inicialmente por la academia inglesa<sup>2</sup>, hace referencia a una especie de reacción teórica

.....

2 Parte de la reconstrucción de la temática que haremos aquí está inevitablemente atravesada por discusiones y autores de dicha procedencia. Sin embargo, para ello partimos principalmente de latinoamericanes dedicadas a pensar los afectos y las emociones (desde una postura más o menos situada), lo cual da cuenta del desarrollo que el estudio de la afectividad viene teniendo por estas latitudes y desde una gran variedad de disciplinas. Al respecto, podemos mencionar los estudios culturales y literarios (v. Moraña y Sánchez Prado, 2012), la sociología del cuerpo

frente a las perspectivas discursivas y posestructuralistas que dominaron los estudios sociales desde la segunda mitad del siglo XX. No obstante, como suele suceder cada vez que se proclama un nuevo giro para pensar la realidad social, diversas son las resistencias que lo atraviesan y, sobre todo, que lo exceden o desafían; en ocasiones, las herencias y tradiciones invocadas son disímiles y, en no pocas oportunidades, se olvidan u obliteran las condiciones de saber que posibilitan y anteceden determinados interrogantes. Este trabajo procura, entonces, indagar en este campo profuso y en expansión, trazando sus lineamientos y nudos problemáticos centrales.

### Consideraciones teórico-metodológicas

El presente artículo propone, como primer y principal objetivo, explorar el desplazamiento epistemológico hacia los afectos y las emociones en el campo de las ciencias sociales. En segundo lugar, intenta avanzar hacia un análisis –aún en desarrollo– sobre la contribución que pueden brindar las perspectivas afectivas/emocionales para pensar problemáticas sociales contemporáneas. En ambos sentidos, la pregunta que vertebra este recorrido puede ser formulada en los siguientes términos: ¿en qué consiste y qué novedad heurística encierra para las ciencias sociales la promesa que porta este desplazamiento epistemológico a los afectos/emociones, esta flexión del pensamiento sobre el cuerpo afectado?

Para atender este interrogante, y dado que partimos de una investigación de tipo teórica, se plantea una estrategia metodológica cualitativa, entendiéndolo por ello un enfoque hermenéutico; ésto es, una lectura reflexiva y un análisis interpretativo de un corpus de bibliografía especializada en la temática. Asimismo, si bien indefectiblemente recurrimos a herramientas teórico-conceptuales afines a la propia disciplina, esta indagación se sos-

.....  
y las emociones (v. Sabido Ramos, 2011; Figari y Scribano, 2009; Ariza, 2016), la antropología social y del cuerpo (v. Jimeno, 2004; Mennelli y Rodríguez, 2018), la filosofía y la ciencia política (v. Losiggio y Macón, 2017) y la historia (v. Tacetta y Depetris Chauvin, 2019; Macón y Solana, 2015). Cabe aclarar que estas distinciones son analíticas ya que la mayoría de los trabajos citados (los cuales, además, no agotan la profusión del campo) son producto de abordajes interdisciplinarios. Asimismo, se enmarcan en un intenso trabajo en redes, seminarios y grupos de investigación como el Seminario sobre Sociología de las Emociones (UNAM), la Red interuniversitaria Estudio de los afectos y las emociones en las Ciencias Sociales y las Humanidades (FLACSO-UNGS-UNAM), el Núcleo de Estudios Sociales sobre la Intimidad, los Afectos y las Emociones (FLACSO), el Seminario sobre Género, Afectos y Política (FFYL-UBA), el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (CIES), y el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA).

tiene en un enfoque interdisciplinar atento al entrecruzamiento de teorías políticas, sociológicas, culturales y psicológicas del que se nutren las perspectivas afectivas.

Respecto a la selección bibliográfica, es preciso advertir dos cuestiones. En primer lugar, como fue dicho, este artículo recupera y reformula lo que en mi tesina operó como un “estado del arte”. Por tanto –en segundo lugar–, mientras que en aquella instancia el acopio y recorte bibliográfico fue de tipo exploratorio, abierto y más bien intuitivo, en esta ocasión se dispone una jerarquización y sistematización de aquel bagaje teórico a partir de criterios temático-conceptuales que ordenan el recorrido en base a los debates vertebrales del amplio campo en cuestión. En este sentido, en los primeros apartados se propone una reconstrucción introductoria al giro afectivo a través de tres momentos: en primer lugar, se señalan antecedentes de un interés/preocupación por los afectos, ya rastreable en los orígenes de las reflexiones filosófico-políticas occidentales y entre los clásicos del pensamiento social; en segunda instancia, nos introducimos al “giro del giro” para deslindar las disrupciones y las continuidades entre lenguaje/discurso y afectos/emociones, y pensar al giro lingüístico como condición de (im)posibilidad del giro afectivo; en tercer lugar, nos detenemos en la distinción conceptual entre afecto y emoción, entendiendo que se trata de una cesura al interior del giro y que es clave para avanzar hacia una comprensión sociopolítica y materialista –no biologicista ni naturalista– del giro afectivo. Finalmente, en el último apartado intentaremos retomar la pregunta formulada y plantear nuevas inquietudes sobre la contribución que pueden brindar las perspectivas afectivas-emocionales para pensar problemáticas sociales contemporáneas.

### Antecedentes afectivos

Aunque las ciencias sociales y las humanidades sean hijas del siglo de las luces y la razón, y por más que se hayan desarrollado fieles a la hegemonía racionalista-positivista y muy suspicaces ante los asuntos del alma, no es acertado desconocer el interés que filósofos, sociólogos y diversos pensadores<sup>3</sup> han puesto en los afectos, las emociones, las pasiones o los

.....

3 Aquí hemos decidido no emplear el lenguaje inclusivo, con el propósito de destacar el carácter excluyente que

sentimientos. Ya en la antigüedad griega encontramos registros de un interés filosófico por los afectos, por ejemplo, en relación a la búsqueda de equilibrio (*metron*) que rige el pensamiento griego de Platón y Aristóteles, o de los Estoicos luego. Así también en la tradición cristiana y sus interrogaciones emocionales relativas a la importancia del cuidado del alma y del dominio de las pasiones, ya sea como camino de salvación o en tanto vía de unión con lo divino.

Avanzando en los umbrales de la modernidad, destacados filósofos y pensadores políticos exploraron estos temas desde diversas perspectivas y con diferentes alcances. En su *Tratado de las pasiones del alma* (1649), Descartes inaugura la tradición hegemónica –racionalista y dualista–, dispuesta a ejercer un dominio estricto del yo pensante sobre las pasiones. Para Hobbes, en cambio, éstas no solo son un motor ineludible del accionar humano, sino que revisten un valor político clave: en *Leviatán* (1651), el miedo reinante en el estado de naturaleza es la pasión fundante de la vida política, en tanto motiva a los individuos a pactar y crear el Estado. En otra línea, si seguimos las diferentes versiones del empirismo inglés y sus críticas al deductivismo cartesiano, encontramos en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke una atención por los aspectos sensibles o sensitivos como fuente primera de la experiencia cognoscitiva, así como una serie de consideraciones sobre las pasiones y su relación con los modos del placer y del dolor (1999 [1690]: 210-214). Por su parte, en *Tratado de la naturaleza humana*, Hume dedica gran parte de su análisis al problema de las pasiones y los deseos en ligazón con la idea de interés –motor de todas las acciones humanas–, y llega incluso a afirmar que “la razón es y solo puede ser la esclava de las pasiones y no puede pretender otro oficio más que servir las y obedecerlas” (2001 [1739]: 303). En una línea aldeaña, pero que apuesta a un equilibrio entre razón y pasiones, tanto Smith (en *Teoría de los sentimientos morales*, 1759) como Ferguson (en *Ensayo sobre la Historia de la Sociedad Civil*, 1767) indagan sobre los mecanismos sentimentales que operan de manera compleja en la sociedad civil, ya sea porque unen a los

.....  
ha caracterizado históricamente al pensamiento hegemónico occidental. Como veremos al avanzar en el artículo, la feminización y la subestimación de la dimensión afectiva, emocional y corporal representan el reverso político-epistemológico de una operación binaria y androcéntrica que ha privilegiado la razón como atributo exclusivo del género masculino.

individuos (como es el caso de la *simpatía* para el primero), o por cuanto pueden llegar a desintegrar el lazo social (como advierte el segundo respecto a la relación entre la competencia y la envidia).

Posteriormente y desde la perspectiva sociológica, también podríamos situar en los trabajos fundacionales sobre los procesos de racionalización y cientificación de lo social, una atención lateral sobre estos asuntos (Illouz, 2007). En primer lugar, en la obra de Durkheim circula una pregunta en torno a las emociones como nudo del concepto de solidaridad y de su inquietud por los lazos que mantienen unida a la sociedad moderna. Ahora bien, en términos epistémico-metodológicos, su proyecto de constituir una ciencia objetiva de lo social (emancipada de la metafísica, la biología y la psicología), muestra más bien una preocupación por los sentimientos y las sensaciones, fuente de “impresiones confusas, pasajeras, subjetivas” (2012 [1895]: 26). En este sentido, en su tratamiento de los hechos sociales como cosas –exteriores, coercitivos y anteriores a las consciencias– hay un llamamiento explícito por diferenciar una ciencia de lo social del abordaje de fenómenos psíquicos, por ser individuales e “internos”. En contrapartida, la llamada reacción comprensivista constituye un esfuerzo por aprehender e interpretar las singularidades –significativas, valorativas, afectivas, subjetivas– que los individuos imprimen en sus acciones socialmente relevantes. Sin dudas, mientras que la comprensión de Weber aún conserva cierto tinte positivista (expresado en su metodología comparativista de tipos ideales), Simmel es quien más se aleja de aquel legado, para avanzar en una problematización de las formas de interacción social que contemplaría los órdenes perceptivos/afectivos/emocionales.

Si bien es sucinto, este recorrido da cuenta de una presencia indiscutible de los afectos, emociones o pasiones en las interrogaciones que balizan el campo de las ciencias sociales. Ahora bien, en términos generales y algo esquemáticos, es posible sostener que el abordaje de estos tópicos ha suscitado dos gestos divergentes: una preocupación por dominar (o neutralizar) la condición pasional humana y subordinarla a la razón –la construcción de una antinomia racionalista y dualista definida por la oposición mente/cuerpo–; o, por el contrario, la intención de asumirla, aprehenderla y componerla desde una inmanencia capaz de superar los dualismos.

Mientras que el primer gesto –heredero del racionalismo y del cientificismo positivista– ha sido el predominante, es este segundo el gesto creciente-

mente reivindicado y el que impulsa a hablar –al menos en un primer sentido– en términos de *giro*. Desde esta línea, es preciso entonces retroceder y detenerse en una figura clave y contrahegemónica como es la de Baruch de Spinoza (1632-1677): filósofo maldecido y excomulgado del judaísmo, durante siglos excluido del academicismo y del pensamiento ortodoxo, en los últimos tiempos devino una referencia central del giro afectivo –y quizás el único punto en que coinciden sus heterogéneas líneas–. Contra el binarismo jerárquico establecido por Descartes, su contemporáneo Spinoza se erige como *el* pensador realista y materialista de los afectos, ya que brinda otra respuesta al problema fundamental del siglo XVII, esto es, la relación conflictiva cuerpo-mente (o alma): los afectos del cuerpo son indistinguibles de las ideas de la mente. En otras palabras, entre el alma –fuente de ideas– y el cuerpo –que afecta y es afectado– no hay tensión sino una correspondencia absoluta, en tanto son atributos de una misma sustancia<sup>4</sup>. De manera que, desde esta lectura, las reminiscencias salvajes y pasivo-pasionales tradicionalmente endilgadas a las corporalidades, cobran aquí otro relevancia y estima. En este sentido, Spinoza pretendió no solo aprehender la antropología pasional del hombre (v. *Ética*, 1675), sino también establecer y calibrar el carácter político ambivalente de los afectos, su inevitable y conflictiva incidencia en los asuntos comunes, así como su inestimable potencial democrático.

Para finalizar este apartado, podemos retomar la pregunta que formulamos más arriba y ensayar una respuesta parcial y provisoria. Como vimos, si bien no han estado excluidos del pensamiento moderno-occidental, afectos y emociones sí intentaron ser progresiva y predominantemente subordinados o neutralizados a la par del avance irrestricto del cientificismo racionalista y positivista; es decir, ha predominado aquel primer “gesto” señalado más arriba. Frente a ello, el giro al afecto vendría a expresar un gesto epistemológico disruptivo ya que se propone cuestionar y desarmar

.....

4 Aunque Spinoza nunca lo designa en estos términos, dicha solución suele ser referida bajo la “doctrina del paralelismo”: “Básicamente, postula una correspondencia absoluta entre lo que pasa en el cuerpo y lo que pasa en la mente. Pero no porque se influyan mutuamente, sino porque hay una misma sustancia que expresa las mismas cosas bajo atributos diferentes, dos de los cuales, los que conocemos, son el Pensamiento y la Extensión. Sin embargo, tal vez la noción de ‘paralelismo’ no sea la más indicada para dar cuenta de lo que en realidad es una identidad, pues la metáfora del paralelismo restituye la pluralidad y el dualismo, precisamente lo que Spinoza procura superar” (Tatián, 2009:50).

–en tanto heredero de la tradición spinozista– la hegemonía de la razón sobre el cuerpo y dar a las pasiones, afectos o emociones la atención o el lugar que el *ego cogito* pretendió conjurar.

En pos de captar la especificidad de sus reflexiones y contribuciones, a continuación, vamos a indagar en lo que identificamos, a *grosso modo*, como dos líneas principales del giro afectivo, en las fuentes e influencias a las que acreditan y, principalmente, en sus tensiones y debates teórico-conceptuales.

### El “*giro del giro*”: tensiones y continuidades entre el giro lingüístico y el giro afectivo

Además del legado spinozista, las condiciones de posibilidad del giro afectivo se recortan sobre un amplio campo teórico donde destacan la fenomenología y las teorías post-fenomenológicas de la corporalidad, los estudios feministas, *queer* y subalternos, la cibernética y teorías de lo humano/máquina/inorgánico, aspectos de la teoría psicológica y psicoanalítica, y de la neurología (Abramowski y Canevaro, 2017).

En este marco, existe una línea pionera que relata y fundamenta su surgimiento –más que sobre sus fuentes y herencias– a partir de sus antagonistas (Solana, 2017). Esto hace a un segundo sentido del desplazamiento o viraje: el giro afectivo se habría gestado en reacción al giro lingüístico, como una disputa frente al “imperialismo discursivo” o contra las “teorías de la significación” en las ciencias sociales (Lara y Domínguez, 2013:103). Recordemos que el giro lingüístico predominante en la academia anglo-parlante y francesa de los años 60 y 70’, infligió un desgarramiento en la relación identitaria entre las ideas y las cosas. En ese hiato, el lenguaje dejó de ser un mero medio o una vía de representación o reflejo de lo real, y asumió un radical carácter constructivista y performático: “(...) capaz de crear tanto al yo como la realidad” (Scavino, 1999:12).

Frente a ello, una década después, los primeros exponentes del giro afectivo se preguntarán ¿acaso este construccionismo socio-cultural centrado en el lenguaje no estaría solapando cierto dejo antropocéntrico (con reminiscencias racionalistas)? Como sostiene Solana, “a pesar de criticar el humanismo y anunciar la muerte del sujeto, al darle ‘demasiado poder al lenguaje’ (Barad 2003:801), el giro lingüístico tiene el ‘efecto no intencionado

de recentrar al sujeto humano como el locus de la agencia' (Coole-Frost 2010:26)" (2017:94). En este sentido, referentes pioneros del giro coinciden en criticar la primacía de lo discursivo por haber relegado la materialidad del cuerpo y su dimensión afectiva. Por su parte, Massumi declara la autonomía del afecto respecto al confinamiento discursivo, entendiendo por ello una "apertura y en consecuencia la potencia para la novedad" (citado en Lara y Domínguez, 2013:103). También las sociólogas Clough y Halley –unas de las primeras en utilizar la expresión "giro afectivo"<sup>5</sup>– contrastan "el 'buen' afecto corporal con el 'mal' discurso consciente del significado" (Lara y Domínguez, 2013:104). Para ellas, los afectos son independientes de la comunicación lingüística o discursiva, así como de la conciencia humana, y sitúan allí –como Massumi– una "oportunidad de algo más, inesperado, más nuevo" (citado en Lara y Domínguez, 2013: 104).

Ahora bien, el supuesto antagonismo fundacional –lenguaje/discurso vs. afectos– es tensionado o relativizado al interior del propio giro. Aquella comprensión anti-intencional, pre-consciente y pre-discursiva no es compartida por otros autores por cuanto –si bien invierte las jerarquías– vendría a reintroducir la dicotomía afectos/razón. Incluso, la línea pionera suele ser criticada porque, en lugar de ir más allá del lenguaje como pretendía, termina por "obsesionarse" con el cuerpo en tanto organismo biológico y genera "una nueva restricción, la del estudio de lo misterioso, de lo que no se ve" (Lara y Domínguez, 2013:105). Como sostiene Arfuch, el *mainstream* del giro se arriesga así a coquetear con un paradigma biologicista ligado a las neurociencias.<sup>6</sup> En su lectura crítica, esta autora discute, por un lado, con la idea de una oposición o primacía discursiva que habría negado lo afectivo o emocional, "(...) en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto (...)" (2016:252); y, por otro lado, advierte sobre el reduccionismo fisiológico que desconoce la conexión entre afectos y objetos del mundo. En esta línea, se observa un debate sobre la pertinencia de abordar las

.....

5 Previamente, Anu Koivunun había utilizado esta expresión en la publicación de las memorias de una conferencia feminista de 2001, refiriéndose al renovado interés por los afectos, las emociones y las experiencias corporales que las teorías de género y feministas estaban introduciendo en diferentes disciplinas (Ahmed, 2015).

6 Entre las influencias de esta línea biologicista, los autores consultados suelen destacar al neurocientífico Antonio Damasio y la obra del psicólogo estadounidense Silvan Tomkins.

emociones o afectos desde las ciencias sociales como si fuesen reacciones meramente corporales, viscerales y a-significantes.

A su vez, este debate está atravesado por un cuestionamiento de orden político-proyectivo, ya que –al decir de Macón (2014)– la línea pionera esencializa la potencia de los afectos por concebirlos, *a priori*, como garantes “auténticos” de movimientos contestatarios. En contraste, surge una vertiente posterior del giro, liderada por autoras feministas como Sara Ahmed, Lauren Berlant y Ann Cvetkovich, que propone un análisis *crítico* del rol fluctuante de los afectos, emociones, y sentimientos, sugiriendo que éstos no son intrínsecamente buenos o malos, positivos o negativos, ni opresores o emancipatorios. Macón argumenta que esta perspectiva crítica contribuye a profundizar algunas premisas del giro lingüístico y del posestructuralismo butleriano, al insistir en la naturaleza construida de los afectos a través de convenciones como el lenguaje, sin desatender la cuestión de la materialidad corporal (2014:182-183).

En el próximo apartado, vamos a profundizar en esta segunda línea *crítica* y, a nuestro entender, *política*, al presentar la discusión conceptual intra-giro “afectos vs. emociones”. Hasta aquí, podemos sintetizar que, menos que un antagonista, el giro lingüístico debe ser pensado como condición de (im)posibilidad del giro afectivo. Ello no significa que no haya nada nuevo bajo el sol, pues si es cierto que “la vindicación de las emociones como horizonte de análisis no implica la cancelación de los regímenes discursivos” (López, 2015:11), también lo es que el giro afectivo suma elementos para la aprehensión compleja del mundo social y de las experiencias –individuales y colectivas– con el mundo, expandiendo la lógica butleriana de la inestabilidad y la contingencia hacia la dimensión material y molecular de la corporalidad (Macón, 2013). Pero, además, brindando claves político-epistémicas en pos de una imbricación y composición de órdenes histórica y simplifadamente alterizados (mente/cuerpo, racional/emocional, público/privado, discursivo/afectivo).

### Sobre disputas e (in)distinciones conceptuales: la tensión afectos-emociones

Si bien hasta aquí no se ha diferenciado entre uno y otro concepto, la disputa afecto/emoción es sin dudas la que mayores conflictos genera al

interior del giro, y puede decirse que sintetiza las tensiones que venimos describiendo. Contra aquella primera concepción del giro y de los afectos, las autoras de la versión *crítica* sostienen el concepto de emociones –y también de sentimientos–, o intentan usarlos indistintamente. De esta forma, impugnan definiciones clasificatorias que reducen las emociones a expresiones codificadas por el lenguaje y las convenciones culturales; y, por ende, a procesos menos profundos, interesantes o auténticos que los afectivos (Lara y Enciso Domínguez, 2013; Macón, 2013).

Por su parte, al valorar el concepto de emociones y de afectos, dichas autoras –más butlerianas que deleuzianas– buscan articular las dimensiones material-discursivo-sociocultural, para así atender al “carácter sobredeterminado de los procesos corporales” (López, 2015: 12) y colectivos. Es decir, las emociones no reniegan del significado, de intencionalidades ni de interpretaciones culturales; por el contrario, “la emoción como agente cognitivo/discursivo es el dispositivo que permite la comprensión de la vida social” (Lara y Enciso Domínguez, 2013:110).

Entre las autoras de la línea crítica, vale detenerse en la ya mencionada Sara Ahmed. Como cuenta en la segunda edición de su libro, cuando escribió *La política cultural de las emociones* (2015 [2004]) la cuestión emocional estaba recién empezando a ser problematizada en las ciencias sociales. Por ello, antes que alimentar discusiones terminológicas, se centró en disputar con las aproximaciones biologicistas y pensar las emociones no como estados fisiológicos o psicológicos, sino en tanto prácticas e intencionalidades sociales, culturales y públicas; es decir, que no se originan dentro de una psique individual, no residen en las conciencias o en el inconsciente, ni se alojan en las intimidades. La autora formula, en cambio, un modelo socio-económico según el cual las emociones circulan a través de objetos y en un campo tanto social como psíquico; y, en esta circulación performativa, las emociones moldean y tienen efectos públicos, éticos y políticos sobre los cuerpos individuales y colectivos.

Si bien prioriza el concepto de emociones, no deja de referir a afectos, sentimientos, sensaciones, casi como sinónimos; de manera que, implícitamente, su libro cuestiona la distinción afecto/emoción. Pero no lo hace por una decisión deliberada, sino porque era el término aplicado por entonces por los trabajos con los que dialogaba: los estudios feministas y *queer*, la antropología y la sociología de las emociones (líneas de trabajo activas al

menos desde la mitad del siglo pasado, es decir, previas al giro propiamente dicho). Asimismo, Ahmed no deja de reconocer la influencia de las concepciones spinozistas del afecto:

Quisiera sugerir que mi propio intento por re teorizar las emociones incluye el análisis de aquellos procesos que algunos han descrito mediante el término “afecto”. En otras palabras, las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada (...) Yo recurrí a las emociones ya que me ayudan a explicar no sólo cómo somos afectadas de una u otra manera, por esto o aquello, sino también cómo entonces esos juicios se sostienen o son acordados como percepciones compartidas; sin embargo, entonces no me interesaba (ni me interesa ahora) distinguir entre afecto y emoción como si se refirieran a aspectos diferentes de la experiencia. (Ahmed, 2015 [2004]:312).

Esta discusión que entabla con el giro afectivo –más de una década después de la publicación original de su libro– resulta estimulante porque lo interpela desde una perspectiva feminista. Al mismo tiempo que rechaza el racionalismo cientificista, también denuncia una cooptación patriarcal del giro, evidenciada por la hegemonía del afecto como un concepto más potente y superador que el de emoción. En este sentido, la autora nos recuerda los esfuerzos pioneros que el feminismo y las perspectivas decoloniales hicieron en la revaloración de lo históricamente –es decir, patriarcal, racista y occidentalmente– subalternizado por considerarse inferior al raciocinio o anterior al proceso civilizatorio. En sus palabras:

Las filósofas feministas nos han mostrado cómo la subordinación de las emociones también funciona para subordinar lo femenino y el cuerpo (Spelman, 1989; Jaggar, 1996). Las emociones están vinculadas a las mujeres, a quienes se representa como “más cercanas” a la naturaleza, gobernadas por los apetitos, y menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento, la voluntad y el juicio (Ahmed, 2015 [2004]:22).

De esta forma, la feminista británica critica que por el viraje conceptual el giro afectivo se convierta en un giro *al* afecto, lo cual implica un alejamiento del trabajo feminista y *queer*, ya que se los reconoce como precursores pero no como artífices del giro.<sup>7</sup> Junto a la crítica ya señalada a

.....

7 Afirma Ahmed, “los autores masculinos reciben el estatus de iniciadores de este giro. Esto es un ejemplo muy

Massumi, Ahmed está polemizando con autores spinozistas como Michael Hardt, quienes privilegian el concepto de afecto por su supuesta síntesis entre cuerpo y mente, o entre pasiones y razón. En esta lectura, lo emocional quedaría disminuido ya no por estar sobrecargado de significado, sino por estar vaciado de racionalidad. Según critica Ahmed, el afecto deviene así un concepto “misionero” que permitiría superar un cierto *impasse* en el que cuerpo y mente eran tratados como entes separados; cuando en verdad, desde sus orígenes los estudios feministas apuntaron a cuestionar, des-esencializar y componer los dualismos cuerpo-mente, emoción-razón, naturaleza-cultura (2015 [2004]:309).

Por último, a partir de esta referencia a Hardt, no queremos dejar de destacar una interpretación spinozista del afecto algo diferente a aquella clasificación de Massumi que habíamos problematizado por su carácter de pura intensidad corporal, no intencional, pre-consciente y rayana con lo biologicista. Si recordamos que para Spinoza los afectos del cuerpo no se distinguen de las ideas de la mente, podremos contemplar los procesos mentales-cognitivos-significantes intervinientes en las dinámicas afectivas (por más que esas ideas sean inadecuadas o incorrectas porque desconocemos la causa –la afección– que las origina). Se trata, como propone Hardt, de una especie de mandato para la investigación: “cada vez que consideramos el poder de la mente para pensar, debemos tratar de reconocer cómo le corresponde el poder del cuerpo para actuar, y la noción de correspondencia aquí es significativamente abierta e indefinida” (Hardt, 2007:10).<sup>8</sup>

A modo de cierre de este apartado, nos preguntamos si la tensión conceptual afectos/emociones no obedece más a una cuestión de tradiciones y afinidades teóricas distintas, que a una contradicción irresoluble. Desde ya, las diferencias terminológicas no se reducen a aspectos semánticos o formalistas, sino que cargan y producen sentidos políticos e históricos. En este sentido, si el giro *al* afecto reproduce el androcentrismo y expropia el trabajo de los feminismos, la discusión no es meramente teórica ni se define en los planos abstractos o neutrales del academicismo. No obstante, al asumir sus tensiones y, sobre todo, al narrar una historia más larga y abarcativa

.....  
común y claro de la manera en la que opera el sexismo en, o como, una práctica de citación” (2015 [2004]: 308).

8 La traducción es propia.

que la que se inicia a fines del siglo pasado, podemos sostener que la potencia y los aportes del giro para la teoría y las ciencias sociales radican en su capacidad de re-enfocar y componer marcos teóricos, conceptos, dimensiones y problemas. En el próximo y último apartado, avanzaremos en esta línea, explorando cómo las perspectivas afectivas y emocionales pueden contribuir a la comprensión de problemáticas sociales contemporáneas.

## Afectos y emociones en tiempos de odio e incomodidad

En esta última sección vamos a retomar la pregunta que hemos planteado al comienzo, respecto a la novedad heurística que hallamos en las perspectivas afectivas; o, en otros términos, acerca del desplazamiento de ciertas líneas académicas hacia los afectos-emociones como problemas-herramientas potentes del análisis social. Como vimos al inicio a partir de la idea de una antinomia racionalista, la tendencia epistemológico-política predominante ha consistido en dualizar, para subordinar y neutralizar, la dimensión sensible y emocional bajo los órdenes del intelecto y la razón. Frente a ello, las perspectivas afectivas brindan claves para cuestionar esta operatoria –positivista, patriarcal y colonialista– que impuso a la Razón como criterio universal de humanidad, para re-componer cuerpo-mente y asumir nuestra compleja ontología emocional-racional.

Asimismo, como es posible señalar en autoras como Ahmed, Berlant, Cvetkovich (pero también en Illouz, Hochschild, etc.), las perspectivas afectivas abren a un programa de investigación-acción donde los afectos –miedo, esperanza, optimismo, vergüenza, asco, dolor, resentimiento, odio, amor, felicidad, tristeza, etc.–<sup>9</sup> devienen, por un lado, un problema público y común, político y económico; y, por otro, se asumen como parte estratégica de un proyecto alternativo, para habitar y experimentar el mundo desde *otras* múltiples formas de alegrías-y-tristezas. De manera indeterminada y

.....

9 En línea con el profuso trabajo que hemos señalado anteriormente (v. nota al pie 2), también desde nuestra región es posible focalizar sobre un amplio abanico de estudios sobre afectos y emociones tales como el odio (Abdo Férrez, 2020; de Gainza e Ipar, 2016; Giorgi, 2018), el miedo (Barrionuevo y Torrano, 2018; Moscoso-Flores, 2020), la ira y la euforia (Recio Sastre, 2019), la felicidad (Herranz y San Pedro, 2019), la infelicidad y la depresión/melancolía/dolor (Prati, 2021; 2024); el amor (Barros, y Quintana, 2019), el entusiasmo (Svampa, Losiggio y Abadi, 2020), etc. Estas referencias, que lejos están de agotar la multiplicidad de indagaciones contemporáneas, se inscriben en diversos marcos teóricos, pero coinciden en un doble gesto: leer la esfera pública en clave emocional, y poner la teoría y el conocimiento científico al servicio del pensamiento crítico-afectivo.

ambivalente, los afectos y emociones pueden ser fuerzas cohesivas pero también disolutorias de vínculos políticos y lazos sociales; intervienen, movilizan y/o resisten las dinámicas del poder, “pegan” (Ahmed, 2015) o repelen a los sujetos, los sostienen, activan o conducen en ciertas posiciones y ante determinadas normas; construyen identidades o motorizan el accionar social, contribuyendo a la reproducción, cuestionamiento o disolución de regímenes u órdenes sociales.

En este punto, quisiera explicitar que mi investigación por los afectos en general, y por los afectos tristes como el odio, en particular –que se inicia en este trabajo, pero en cuya investigación continúo–, se inscribe en esta línea crítica, sociopolítica y materialista de los afectos y las emociones. Ésto es, mientras que algunas corrientes parecen celebrar el “boom afectivo” como si se tratara de la consagración *per-se* de sociedades más sensibles, empáticas o felices; preferimos preguntarnos –o al menos advertir– si la “emocionología” –de la cual la academia no queda exenta– contribuye al individualismo, a la lógica híper competitiva, a la violencia y crueldad de la fase actual del capitalismo neoliberal. Si se trata de una promesa, debemos al menos estar atentxs a sus efectos performativos y prefigurativos, y no dejar de plantear ciertos interrogantes. Porque, así como las emociones, afectos, sentimientos, etc., parecieran ocupar una posición cada vez más central en las dinámicas y coyunturas políticas; así también, debemos reflexionar –parafraseando a Macón– cómo impactan y cuánto inciden “las narrativas construidas alrededor de las emociones (...) sobre la experiencia colectiva y viceversa” (2020:13).

Sin dudas, la coyuntura de nuestro país, pero también de la región y del globo, actualiza y nos re-enfrenta con urgencia y gravedad a estas preguntas. En este sentido, a modo de inquietudes que rondan la propia investigación, quisiera dejar planteadas –y abiertas– dos últimas cuestiones. En primer lugar, retomando el debate afectos “vs.” emociones, más que decantar por uno u otro, por el momento preferiría resaltar el carácter sociopolítico y materialista de las tristezas –odio, ira, miedo, resentimiento– que carga esta *atmósfera emocional* (Ahmed, 2015; 2019) (neo)neoliberal en la que estamos inmersos y, por momentos, parece asfixiar(nos). En otras palabras, sin desestimar un resto inaprehensible e insignificable de la experiencia afectivo-corporal, nos preguntamos si acaso no resulta más potente anali-

zar estas tristezas en relación con las *exodeterminaciones* (Lordon, 2015) actuales que el capitalismo neoliberal impone y extrae de los cuerpos.

En simultáneo, en el contexto de expansión y creciente legitimación de fuerzas políticas conservadores, autoritarias, iliberales, etc. –resumibles bajo el paraguas de (nuevas) derechas–, la segunda inquietud tiene que ver con la relación instaurada entre aquella “emocionología” y esta “derechología”. Es decir, cierta tendencia a explicar en términos de pasiones o emociones, los procesos por los cuales las derechas “irracionales” gobiernan con el apoyo “no racional” de las mayorías. Más que una inquietud, se trata aquí de una incomodidad (que tiene que ver no solo con la obvia y cuestionable antinomia racionalista).

En principio, esta incomodidad nos reenvía al concepto de *atmósferas*, con el cual Ahmed se refiere a espacios o situaciones sociales donde se perciben sensaciones afectivas que parecen compartidas, pero resultan opacas y confusas, pues las emociones “no solo *incrementan la tensión*, también están *en tensión*. Por su misma intensidad (...) implican una comunicación fallida, tanto que incluso cuando tenemos el mismo sentimiento, no necesariamente tenemos la misma relación con éste” (2015:35). En tal sentido, la incomodidad nos permite nombrar la dificultad analítico-política de desentrañar esta atmósfera emocional (neo)neoliberal “que involucra tensión, desacuerdo y perversión” (2015:330), donde percibimos y procesamos –derechas e izquierdas, libertarios y progresistas, individualistas y colectivistas– de formas tan divergentes las experiencias políticas, sociales, económicas y subjetivas.

Finalmente, la (propia) incomodidad también tiene que ver entonces con ciertas claves de interpretación de las emociones de coyuntura que, como el odio, solemos atribuir a la otredad (de derecha). En nuestro país, asistimos desde hace algunos años a una especie de escalada público pulsional, donde emociones y violencia colman de sentido los lenguajes, mensajes y prácticas sociales, mediáticas, político-militantes y también académicas. “Discursos de odio” (Ipar y ot., 2023), “crímenes lesbo-trans-odiantes” (Díaz, 2021), “subjetividades odiantes” (Leonard, 2021), etc., son solo algunas de las formas con las que intentamos captar y analizar sus múltiples y atroces efectuaciones. En este sentido, finalizamos este trabajo, abriendo los siguientes interrogantes precautorios: ¿acaso no partimos de un “diagnóstico” (Prati,

2024)<sup>10</sup> del odio que, además de ser políticamente riesgoso porque asigna un nombre a los afectos de “aquellxs que no somos nosotrxs”, puede también obturar análisis más complejos, multidimensionales y pluralistas? ¿Es posible que el odio político y problematizado públicamente esté acallando otros modos de percibirlo, nombrarlo y trabajarlo? Antes que diagnosticar en torno a los odios-otros –con los resabios cancelatorios, peyorativos y moralizantes que, como sabemos, pueden acarrear los diagnósticos–, quizás sea preciso, hoy más que nunca, practicar cierta cautela analítica, y asumir e intentar politizar “nuestras” y “aquellas” alegrías-y-tristezas.

### Palabras finales

En este artículo nos propusimos presentar un mapeo del campo de estudio de los afectos y las emociones, intentando atender a la multiplicidad de perspectivas, las tensiones, discordancias y diálogos que lo atraviesan y constituyen. Para ello, como estrategia, seguimos las huellas del giro afectivo a través de tres momentos. En cada uno, se recortaron los aspectos y nudos problemáticos que, a nuestro entender, son centrales para dar cuenta del desplazamiento epistemológico a los afectos y de sus aportes a las teorías sociales y políticas.

En primer lugar, ante la presencia indiscutible y recurrente de una pre-ocupación por los afectos en la tradición de pensamiento moderno-occidental, sostenemos que el giro afectivo expresa un gesto disruptivo ya que hereda al spinozismo y pretende superar el dualismo cartesiano mente/cuerpo que subordina los afectos a la razón. En segundo lugar, frente a las posiciones anti-constructivistas y pre-discursivas que en los orígenes del giro afectivo antagonizan con el giro lingüístico, es la línea heredera y *crítica* del posestructuralismo la que brinda herramientas para problematizar, desromantizar y politizar los afectos y emociones. En el tercer apartado nos detuvimos en la distinción conceptual afecto/emoción y vimos que se trata de una tensión clave al interior del giro. No obstante, argumentamos que no es una cesura irresoluble siempre y cuando se avance en la línea de una

.....

10 En un artículo recientemente publicado, Renata Prati aborda la compleja relación entre afectos-emociones y palabras, a partir de lo que denomina el “imperio de la depresión”: forma hegemónica de nombrar, diagnosticar y organizar las tristezas (melancolía, dolor, malestar), que vino a acallar las discusiones feministas de la segunda ola e “impidió, de algún modo, ir a fondo en una comprensión radicalmente pública de los sentimientos” (2024: 167).

comprensión crítica, sociopolítica y materialista –no biologicista ni esencia- lista– de los afectos y las emociones.

Finalmente, en el último apartado avanzamos en esta línea crítica, retomando la pregunta inicial respecto a los aportes novedosos de las perspectivas afectivas para las ciencias sociales y su contribución al análisis de problemáticas sociales y políticas contemporáneas. En este sentido, se delinearón algunas inquietudes, incomodidades y advertencias que surgen de la propia indagación en torno a las tristezas, al afecto de odio, y sus abordajes contemporáneos. De esta manera, se formularon nuevos interrogantes de carácter político-epistemológico, atentos y abiertos a los complejos tiempos que corren.

## Referencias bibliográficas

Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (2017). “Introducción”. En A. Abramowski y S. Canevaro (Eds.), *Pensar los afectos* (9-26). Los Polvorines, Argentina, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Ahmed, Sara (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. México, UNAM.

\_\_\_ (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Argentina, Caja Negra.

Algarra, Giovanni y Noble, Andrea (2015). “Transportamos Sentimientos”: Desafíos para el estudio de las emociones en América Latina. En C. Macón y S. Solana (Eds.), *Pre-terito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (43-65). Buenos Aires, Argentina, Título.

Arfuch, Leonor (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, 24, 245-253. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848013.pdf>

Ariza, Marina (Comp.) (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Colombia, Siglo del hombre Editores.

Cabanas, Edgar e Illouz, Eva. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona, España, Paidós.

Díaz, Esther (14 de mayo de 2021). Se dice odio. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/340986-se-dice-odio>

Durkheim, Émile (2012 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial Gorla.

Figari, Carlos y Scribano, Adrián (Comps.) (2009). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones CICCUS.

Hardt, Michael (2007). "Foreword: What affects are good for". En P. Clough y J. Halley, *The affective turn* (9-13). EE.UU., Duke University Press.

Hume, David (2001 [1739]). *Tratado de la naturaleza humana*. Libros en la Red.

Illouz, Eva (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Argentina, Katz.

\_\_\_ (2010). *La salvación del alma moderna*. Madrid, España, Katz.

Ipar, Ezequiel; Wegelin, Lucía y Cuesta, Micaela (Ed.) (2023). *Discursos de odio. Una alarma para la vida democrática*. UNSAM Edita.

Lara, Alí y Enciso Domínguez, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13 (3), 101-119. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53728752006>

Leonard, Clarisa (2021). Neoliberalismo y afectos: un análisis de las subjetividades odiantes. *El Banquete de los Dioses*, 9, 137-160. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/6430/613>

Locke, John (1999 [1690]). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica, México.

López, Helena (2015). "Prólogo". En S. Ahmed, *La política cultural de las emociones* (9-16). México, UNAM.

Lordon, Frédéric. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta Limón.

Losiggio, Daniela (2017). "La política desde el affective turn: el rescate de las pasiones". En A. Abramowski y S. Canevaro, *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (49-58). Los Polvorines, Argentina, UNGS.

Losiggio, Daniela y Macón, Cecilia (2017). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires, Argentina, Miño y Dávila.

Macón, Cecilia y Solana, Mariela (2015). *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires, Argentina, Título.

Macón, Cecilia (2013). SENTIMUS ERGO SUMUS. El surgimiento del "giro afectivo" y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2 (6), 1-32. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmninnipocajpgclclefindmkaj/https://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>

\_\_\_ (2014) Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. *Debate Feminista*, 49, 163-183. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-debate-feminista-378-articulo-genero-afectos-politica-lauren-berlant-S0188947816300093>

\_\_\_ (2020). Prólogo. Laurent Berlant: el sonido, la furia (y los afectos), en L. Berlant, *El optimismo cruel* (pp. 9-17). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra.

Mennelli, Yanina y Rodríguez, Manuela (2018). Introducción: La corporalidad en cuestión. Alcances teóricos, metodológicos y políticos de la antropología del cuerpo en la actualidad. *Claroscuro*, 17 (17), 1-19. Recuperado de [chrome-extension://efaidnbmn-nibpcajpcglclefindmkaj/https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/104601/CONICET\\_Digital\\_Nro.55b54bcd-637b-44dd-948d-f0c85a9c7676\\_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y](chrome-extension://efaidnbmn-nibpcajpcglclefindmkaj/https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/104601/CONICET_Digital_Nro.55b54bcd-637b-44dd-948d-f0c85a9c7676_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y)

Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (Eds.) (2012). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid, España/Frankfurt, Alemania, Iberoamericana.

Murillo, Susana. (2012). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Bs.As., Argentina, Bibles.

Prati, Renata (2024). Palabras para el dolor: legibilidad, traducción, poder. *Anacronismo e Irrupción* 14 (26), 155-186. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/9672>

Sabido Ramos, Olga (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, 26 (74), 33-78. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/26265466\\_El\\_cuerpo\\_y\\_la\\_afectividad\\_como\\_objetos\\_de\\_estudio\\_en\\_America\\_Latina\\_intereses\\_tematicos\\_y\\_proceso\\_de\\_institucionalizacion\\_reciente](https://www.researchgate.net/publication/26265466_El_cuerpo_y_la_afectividad_como_objetos_de_estudio_en_America_Latina_intereses_tematicos_y_proceso_de_institucionalizacion_reciente)

Scavino, Dardo (1999). *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Bs.As., Argentina, Paidós.

Solana, Mariela (2017). Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico? *Cuadernos de filosofía*, 69, 87-103. DOI: <https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117>

Tacetta, Natalia y Depetris Chauvin, Irene (Comps.) (2019). *Afectos, historia y cultura visual: una aproximación indisciplina*. Bs.As., Argentina, Prometeo Libros.

Tatián, Diego (2009). *Una introducción a Spinoza*. Buenos Aires, Argentina, Quadrata.

Recibido: 09/04/2024

Aceptado: 18/10/2024